

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL  
60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS]  
SALE TODOS LOS DOMINGOS  
No se admiten suscripciones de medio mes

NÚMERO SUELTO  
20 CENTESIMOS

## UNA BROMA DE CÉSAR

COMEDIA EN 3 ACTOS Y EN VERSO

Este regalo que *El Negro Timoteo* hará á sus suscritores, se repartirá á fines de Diciembre ó principios de Enero. Es entendido que ninguna persona que se suscriba en estos meses tendrá opción á la comedia, á no ser que abone un semestre adelantado.

Quedan prevenidos los señores agentes.

*La Administracion.*

La Administracion estará abierta todos los días desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde.

SUMARIO DEL NÚMERO 51: — Los exámenes — Apéndice — Un artículo de *El Atalaya del Safo* — Los departamentos en Montevideo — Cosas de negro.

### Los exámenes

—Y ahora confesará usted que S. E. el Presidente es un grande y buen amigo de la instruccion pública?

—Quite allá, por Dios!

—Pues no ha visto usted con cuánta asiduidad ha concurrido á los exámenes?

—Si, para reirse de ellos y de las personas que los presenciaban.

—Cómo?

—Los mismos diarios situacionistas lo han significado al narrar y aplaudir las patochadas y simplezas del Presidente.

—Llama usted simplezas y patochadas á las preguntas que dirigió á las niñas?

—Por supuesto que sí. ¿Qué otra cosa es, sino una simpleza, preguntar:—¿Cuál tiene más dientes, la mujer ó el hombre?

—No sé lo que hay de simple en la pregunta.

—Oiga usted el resto. Y responde la niña:—Ambos tienen igual número de dientes.—No tal, replicó S. E., que la mujer tiene más porque habla más.

—Declaro que en eso se le fué la mula á don Francisco.

—Y no solamente se le fué la mula, que no replicaría peor un ignorante supino.

—Es verdad; no se habla con los dientes.

—Y diga usted, eso no es burlarse de un acto tan serio como el que se verificaba, y de las personas que á él habian asistido?

—Casi, casi.

—Y dónde me deja usted otra pregunta ó patochada como la anterior?

—Cuál?

—Aquella de: ¿Cuál tiene la lengua más larga, la mujer ó el hombre?

—Y no le pareció espiritual la pregunta?

—¿Qué *espiritual* les parecería á las señoras que la oyeron! Esa es una necedad tan repetida y tan en boca de todos, que hasta los chicos la saben. Y advierta usted que se trataba de *anatomía*!

—Oportuna fué entónces.

—Y la pata de gallo con que salió cuando el exámen de botánica?—Cuál es la planta más útil para los habitantes del Brasil?, pregunta el Presidente.—El café, contesta una niña.—No.—La caña de azúcar.—Tampoco.—La mandioca.—Menos, que la planta más útil es la planta de los piés.

—Y se hablaba de botánica!

—Ya vé vd. que no puede salirse con una tontería más trasnochada, ni más impropia del lugar aquel. Por eso repito que el doctor Vidal ha concurrido á los exámenes para reirse de ellos y del público.

—Sin duda lo pensó así la niña que, tal vez para desquitarse de las gracias desgraciadas del doctor Vidal, le dió un mal rato enseñándole los deberes de un buen gobierno. ¿Se consideraría aludido S. E.?

—No lo sé, pero algunos de los que se hallaban presentes, aseguran que al escuchar las explicaciones de la niña, don Francisco se puso colorado hasta las orejas.

—Empero, no negará usted que ha demostrado interesarse un poco por la educacion del pueblo.

—Quiere usted más pruebas de lo contrario?

—Véamoslas.  
—S. E. ha reconocido que los exámenes de las escuelas públicas no han podido ser mejores. Con todo, ha mandado pagar siquiera un mes á los pobres maestros?

—Entiendo que no.

—He ahí confirmado mi dicho, de que tanto se le importa de la educación del pueblo, como de llenar sus obligaciones de Presidente. Y tanto se le importa de esto, que su asistencia á los exámenes lo justifica.

—Explíquese usted más claramente.

—Cuando va á perder su tiempo en las escuelas, que es tiempo perdido el que se invierte en soltar patochadas y preguntar simplezas, no nos está revelando que no se le importa mucho el cumplir con sus deberes?

—Es que no tendrá nada que hacer en palacio.

—Ó quizá para nada se necesita su presencia allí, y será igual para sus ministros que el Presidente se encuentre en su despacho oficial, ó en su casa, ó en la escuela, ó en cualquier otra parte.

—Lo cierto es que para un hombre público que quisiera trabajar en bien de su país, el tiempo no es para desaprovecharse.

—Con qué, seguirá usted en la persuasión de que el doctor Vidal es un grande y buen amigo de la educación del pueblo? Responda con franqueza.

—Después de lo que hemos hablado, me parece que es grande y buen amigo de divertirse y de costear la risa de la gente.

—Que ha extrañado bastante las preguntas del Presidente constitucional, más propias para dirigidas á los peones de su estancia que á las alumnas de una escuela superior del Estado.

—Opino con usted.

—Recuerdo que una persona recién venida de Buenos Aires, al oír una de las bobas preguntas del doctor Vidal, quiso conocer el nombre del individuo que la hacía.—Es el Presidente de la República, le contestaron.—No acepto la broma.—No es broma, caballero.—¿Es posible?—No es broma, no señor. Ese individuo con esa frente tan chica y esa nariz tan roma, y esa patilla tan larga y esos ojos tan sin brillo, y ese color de difunto, es S. E. el Presidente constitucional de la República. El extranjero se quedó haciendo cruces.

—En fin, amigo, la conducta observada por el Presidente corrobora aquello:—Los tontos dicen tonterías y los sabios las hacen.

—Es que hay sabios-tontos que las hacen y las dicen con aplomo y frescura.

—Y leyó usted que S. E. hizo un regalo á las niñas?

—Menos á la que le explicó los deberes de un buen gobierno constitucional.

—Lo que no me ha parecido bien es que mandara los ramos con un sargento de línea

—Los soldados no deben desempeñar el oficio de sirvientes, y es sensible verles andar con ramos de flores por las calles.

—O con sombrillas ó abanicos ú otros útiles domésticos, como los he visto más de una vez. ¿Le faltarian criados al doctor Vidal, para que llevaran las flores á la escuela?

—Preferiría al soldado para darse más importancia. Bien comprende S. E. lo que impresiona á las niñas, y aun á los niños grandes, vulgarmente conocidos por hombres, el traje militar y un largo machete al cinto.

—Cada ramo iba con una tarjeta en que se leía: «El Presidente de la República.» ¿Qué tal la inscripción?

—He oído referir que una de las niñas agregó después de la palabra *Presidente*, esta otra: *nominal*.

—Pues á mi me han contado que la segunda examinanda, puso en seguida de la inscripción esta frase:—«Por detrás de la iglesia.»

—Quizás, sean hablillas de los desocupados.

—Quizás; pero si eso hubiera sucedido, ¿no cree usted que lo merecía S. E. el Presidente nominal ó por detrás de la iglesia, como le dice el pueblo?

## Apéndice

—El director del Estado, Tanto celo ha demostrado Por la pública instrucción, Que á varias niñas, Leon, Por sí mismo ha examinado.

Y esto arguye fanatismo Por la instrucción, y evidencia Su acendrado patriotismo. —Por qué no se hará á sí mismo Un examen de conciencia?

—Con qué objeto?—Para ver Si ha cumplido su deber Como jefe del Estado, Que el propio debiera ser El primer examinado.

—Y si hiciese Su Excelencia Ese examen de conciencia, De ello, qué resultaría? —Que reprobado sería, Y sujeto á penitencia.

Por ende digo, Fernando,  
Que en vez de examinador;  
Aunque á la calla callando,  
El papel de examinando  
Le convendría mejor.

### Un artículo de «El Atalaya» del Salto

*Timoteo*—¡Qué articulito trae *El Atalaya*! A buen seguro que le habrá hecho tirar piedras al ilustre coronel don Máximo. ¡Picaro!

*Yo*—Quién es el picaro, *Timoteo*?

*Timoteo*—Y su merced me lo pregunta? El picaro no es otro que el redactor de *El Atalaya*. ¿Acaso se imaginó que me refería al ministro de la Guerra?

*Yo*—Y por qué te figuras que á éste le habrá hecho tirar piedras el artículo?

*Timoteo*—Porque el ilustre coronel don Máximo, sin ser poeta, ni saber lo que escribió uno de ellos, es de índole irritable, según lo divulgan ciertas personas que le tratan con intimidad.

*Yo*—Tal vez no conoce el artículo.

*Timoteo*—Es de creer que sí, en la suposición de que lea los diarios independientes, los cuales han transcrito los párrafos de más sustancia, sin duda para mortificar al ilustre coronel.

*Yo*—Por eso tú, que no quieres transcribirlos...

*Timoteo*—Sí, señor, que los transcribiré, pero será para refutarlos, reprobarlos y condenarlos. ¿No mereco eso y mucho más el famoso ex-comandante del 5.º de Cazadores, que goza de tantas simpatías en la República?

*Yo*—También es acreedor á ellas, *Timoteo*, por la conducta que ha observado desde que subió á ministro.

*Timoteo*—Esa es la mía y de ahí no apearé, señor amo, aunque *El Atalaya* y otros periódicos le pongan de blanco y azul, como dijeron los jefes de batallón.

*Yo*—En resumen, qué trae *El Atalaya*?

*Timoteo*—En primer lugar, esto. Oiga su merced—«*El Atalaya*, mientras que nosotros estemos á su frente, condena y condenará los abusos que comete y cometa el ministro Santos.» Ahora bien, qué abusos comete ó ha cometido S. E.?

*Yo*—Ninguno, *Timoteo*?

*Timoteo*—No ha cometido ni comete ninguno por más que aseguren lo contrario los escritores de la oposición.

*Yo*—Y cómo lo pruebas, *Timoteo*?

*Timoteo*—Lo que es de pública notoriedad no

necesita ser probado. Y es de pública notoriedad que el ilustre don Máximo, ni antes de ser jefe del 5.º de Cazadores, ni siéndolo, ni después de dejar de serlo, ha cometido abusos de ninguna especie.

*Yo*—Hablas de broma ó de veras?

*Timoteo*—Y añado que á S. E. se le puede aplicar lo que á la Virgen María, que fué virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

*Yo*—Salva la diferencia.

*Timoteo*—Por supuesto, que no existe la más remota analogía entre la madre de Jesús y el coronel don Máximo. Por lo demás, es justo convenir en que el ex-jefe del 5.º de Cazadores, á pesar de no tener nada de virgen, exceptuando la espada, se parece á la madre de Jesús en haber conservado siempre íntegro su honor... militar.

*Yo*—Y tampoco ha cometido abusos como jefe de un ministerio?

*Timoteo*—Tampoco, que las levas habidas en campaña y las zurras pegadas en los cuarteles, son actos ejercidos por sus subalternos, en que no cabe responsabilidad al ministro de Guerra y Marina.

*Yo*—¿Te chanceas, *Timoteo*?

*Timoteo*—Y aún no está suficientemente averiguado eso de las levas y de las palizas, no, señor. Ya se verá lo que resulte de los sumarios que el Gobierno ha mandado instruir. Quizá resulte que todo ha sido mentira y calumnia; esto es, que á nadie se ha apaleado en los cuarteles, que á nadie se ha enrolado á la fuerza en los escuadrones, y que á nadie se ha bayoneteado en el Paso Hondo, ni aquí, ni en ningún otro paso.

*Yo*—Vaya un modo de salir del paso, *Timoteo*!

*Timoteo*—Pues con la misma facilidad y felicidad con que yo salgo del en que su merced me pone, saldrá el Gobierno del mal paso en que le ha puesto la prensa con sus denuncias.

*Yo*—Eso es salir por la tangente.

*Timoteo*—Quedamos en que S. E. el coronel Santos no ha cometido ni comete abusos. Que los cometa, no afirmaré que no, y entonces sí que sería oportuno el artículo de *El Atalaya*, que sigue de esta manera—«El ministro don Máximo Santos muy poco valor tiene á nuestros ojos como hombre público.»

*Yo*—Y como caballero particular?

*Timoteo*—Si como hombre público tiene muy poco valor para *El Atalaya*, como hombre privado tendrá menos valor todavía; esto cae de su peso.

«Y si... borronamos las columnas de nuestro humilde periódico ocupándonos de él», que es como declarar que el nombre del coronel Santos sirve de borron, «no es por lo que él vale, sino para que el pueblo no se deje dominar por pigmeos de esa talla.» ¿Cuándo ha pretendido dominar al pueblo el ilustre ministro de la Guerra?

Yo—Pienso como *El Atalaya*, que S. E. es muy pigmeo para hacer lo que se le atribuye.

Timoteo—Ya vé que me sobra la razon para llamar injusto al periódico salteño. S. E. ha manifestado, al revés de lo que presume *El Atalaya*, que sus propósitos son santos como su apellido y máximos como su nombre. Ha manifestado en discursos, cartas y conversaciones, que respetará al pueblo, la libertad del pueblo, los derechos del pueblo y la soberanía del pueblo.

Yo—Tantas veces lo ha manifestado, que la prensa independiente se ha visto obligada á decirle—Señor coronel, ménos palabras y más obras, que obras, obras son amores y no buenas razones.

Timoteo—¿Y las obras del coronel no han respondido á las palabras? Por ende, no me gusta lo que le planta el periódico.—«Y si borronamos nuestras columnas ocupándonos de él, no es por lo que él vale, sino para que el pueblo no se deje dominar por pigmeos de esa talla, que á fuerza de... audacia escalaron un puesto, del que merecian ser echados como lo fueron los mercaderes en el templo de Jerusalen.»

Yo—Los mercaderes fueron echados á latigazos.

Timoteo—Y desear que el ministro sea echado á latigazos, es desear un imposible. Por otra parte, S. E. no escaló el ministerio, que fué llamado á él por el doctor Vidal. Y en caso de que se echára de palacio al ministro de la Guerra, deberian acompañarle los demás, y no digo que tambien el Presidente de la República, porque este solo hace número.

Yo—El periódico del Salto se quedará con las ganas.

Timoteo—No que no! Y si me ha disgustado lo que pide acerca del ilustre coronel, nada me place lo que escribe á renglon seguido:—«Sabemos que hoy no tenemos garantias de ninguna clase, y que la única ley que impera es la del sable.» Que no tenemos garantias? Hay alguien que se queje, señor amo?

Yo—Y tú, Timoteo?

Timoteo—Yo?... Me he quejado de no tenerlas, es positivo, pero ahora ya no me quejo.

Para qué? Y no enumero las de que disfruto, por su mucha extension, como dicen los avisos de remate. Sobre este capítulo he de hablar largo y tendido cuando tenga garantias.....

Yo—Cómo, Timoteo?

Timoteo—Cuando tenga humor, quise decir, señor amo. Y vuelvo á *El Atalaya*—«Sabemos que hoy no tenemos garantias de ninguna clase, y que la única ley que impera es la del sable; no importa; si caemos, será con la frente limpia y la conciencia tranquila y podremos decir: ¡Hemos cumplido nuestro deber!» ¿Qué le habrá ocurrido al redactor de *El Atalaya*? Bah! querrá divertirse con sus lectores.

Yo—Ese párrafo, Timoteo....

Timoteo—Y este otro, que es el final de su artículo?—«Nada nos arredra, estamos dispuestos á sufrir las consecuencias de nuestro aireamiento y sean ellas cuales fueren, no volteremos atras.... á los que pretenden intimidarnos con amenazas, les decimos eso y repetimos esto, que, como hombres, no bajaremos de nuestra dignidad, por nada, y como periodistas, cumpliremos nuestro deber, cueste lo que cueste. Esta es nuestra última palabra sobre ese asunto.» ¿Qué le habrá ocurrido al redactor de *El Atalaya*?

Yo—Quien sabe si algun incidente particular como el que ocurrió contigo.

Timoteo—Ay! señor amo, ya su merced me quitó las ganas de seguir defendiendo al ilustre ministro de la Guerra! Hay ciertas cosas que no deben recordarse nunca.... fuera de tiempo y lugar.

Y ménos los incidentes  
Particulares, señor,  
Que hacen decir á las gentes,  
Que son los tiempos presentes  
Como los del Dictador.

### Los departamentos en Montevideo

(Los departamentos de campaña han venido á visitar al de Montevideo, que los recibe con toda amabilidad.)

Montevideo	Considero un alto honor Vuestra agradable visita. Un asiento, señorita. (á la Florida) Admitid. (ofrece otro á la Colonia)
Colonia	Gracias, señor.
Montevideo	Una poltrona. (á Minas)
Minas	Agradezco
	La fineza.

- Montevideo* Es un deber,  
Otra os quisiera ofrecer,  
Mas, señora, no os la ofrezco  
Porque se encuentra ocupada,  
Y á fé que bastante mal;  
La ocupa el doctor Vidal.
- Minas* Poltrona desvencijada  
Me ibais á ofrecer. (*Sonrie*)
- Montevideo* No obstante,  
Todos suspiran por ella,  
Y hay quien todo lo atropella  
Por gozarla un solo instante.
- Soriano* Es cierto, y ha sucedido,  
¡A tal punto hemos llegado!  
Que á las veces la ha gozado  
Quien ménos la ha merecido.
- Minas* Por ejemplo, el que está ahora  
Mal sentado en ella, creo  
Que no la merece.
- Montevideo* Es feo  
Decirlo, pero, señora,  
Es la verdad. Me supongo (*á los*  
Que lo habreis pasado bien. (*otros*)
- Unos* Como esclavos del harem.  
*Otros* Como habitantes del Congo.
- Paysandú* Compañero, lo que es yo  
Como en el infierno.
- Soriano* Si?  
Lo propio me pasa á mí.
- Tacuarembó* Yo diré... ¡Tacuarembó,  
Quién te ha visto y quién te vé!
- Florida* ¡Aprended, flores, de mí,  
Que si ayer Florida fui...
- Montevideo* Por cierto que San José  
Como santo...
- San José* Si no estoy  
Encapillado á lo reo,  
Afirmo á ustedes que creo  
Que á una capillita voy.
- Montevideo* ¡Pues vaya una musiquilla  
Deliciosa! ¿Y Cerro-Largo?
- Cerro-Largo* En el trance más amargo  
Me encuentro, como en capilla,  
Con el Jesús en la boca,  
Palpitante el corazón,  
Y mirando á Yaguaron.
- Salto* Sospecha una zafacoca?
- Montevideo* Y usted, señor Maldonado?
- Maldonado* Yo? Se lo indica mi nombre;  
Estoy mal donado á un hombre  
Que me tiene *fajardeado*.
- Durazno* Mi gozo se cayó al pozo  
Con Martínez, que si ayer  
Fui Durazno, sin querer  
Me he convertido en carozo.
- Montevideo* ¡Qué lamentar, por mi vida!
- ¡Qué horrorosa cantilena!  
¿Y usted, Florida, está buena?
- Florida* ¿No dije que desflorida  
O desflorada me veo  
Por un maton desalmado?
- Canelones* Y yo *descanelonado*,  
Creame Montevideo.
- Montevideo* ¡Cuánto lamentar! ¿Y usted?...  
*Colonia* Hablando sin ceremonia,  
Le diré que soy Colonia  
De penados. ¿No lo cree?  
Pues entienda que á ninguna  
De las tales voy en zaga!
- Florida* ¡Ay!, mi suerte es más aciaga!  
¡Es más negra mi fortuna!  
Si vd. un Benigno tiene  
Que no es ni medio benigno,  
Yo tengo á un señor maligno  
A un Salvañach, que es un nene  
Tan injusto y tan tirano,  
Que más no lo puede ser.
- Colonia* Pues Carambola, mujer,  
Deja atrás á Justiniano.
- Florida* Carambola va á la cola.  
Lea vd. *El Estanciero*,  
Y verá que es leon más fiero  
Salvañach que Carambola.  
Qué me responde, señor? (*á Mon-*  
*tevideo*) Por mi parte, los igualo. (*teideo*)
- Colonia* Es que Benigno es muy malo.  
*Florida* Y Salvañach es peor.  
*Colonia* Es que el uno.....  
*Florida* Y es que el otro.....  
*Colonia* Me tiene desesperada.  
*Florida* Y á mi me tiene amarrada  
Como aquel Mazzepa al potro.
- Montevideo* Y usted? (*al Salto*).  
*Salto* De ventura falto,  
Tan abatido me veo,  
Que ahora sí, Montevideo,  
Me cuadra el nombre, que salto  
De rabia y dolor.
- Montevideo* ¿Y Minas?  
*Minas* Espinas llámeme usted,  
Porque se arrastra mi pié  
Sobre punzantes espinas.  
Mi jefe... Lea *El Clamor*.  
Verá los males que paso  
Regida por ese guaso  
Con infulas de señor.
- Maldonado* Es un pobre ablanda brevas.  
*Soriano* Y mi mandarin, amigos,  
Es un pobre ablanda higos.  
*Salto* Allá por mi pago hay levas.  
*Soriano* Como en el mio.  
*Colonia* Señores,

Cosas tan raras suceden  
En el mio, que hasta pueden  
Fabricarse senadores  
En dos patadas y ménos.

*Florida* Pues ya tiene tres hemoles  
Sacarlos de los faroles  
Cual los sacan mis serenos.

*Tacuarembó* Como en el mio.

*Montecideo* Admirable  
Suceso me referis!

*Cerro-Largo* ¡Son cosas de este país!

*San José* ¡La campaña es habitable!

*Paysandú* Y al palacio y la cabaña  
Le prestan las policias  
Envidiables garantias.

*Durazno* ¡Qué habitable es la campaña!

*Minas* Tambien por mi pago, pero  
Para la gente de sable.

*Salto* Pues es asi de habitable  
La campaña, compañero.

*Soriano* La miseria por mis pagos  
Hace estragos verdaderos.

*Minas* Los ladrones y cuatros  
Hacen por mi pago estragos.  
Y si lo duda, *El Clamor*  
Le dejará convencido.

*Colonia* *El Progreso* ha referido  
Preezas cacunas, señor...

*Tacuarembó* Y *El Norte*?

*Paysandú* Y *La Democracia*?

*Maldonado* Y *La Ley*?

*Florida* Y *El Estanciero*?

*Varios* ¡Qué situación, caballero!

*Otros* ¡Qué vergüenza! Qué desgracia!

*Montecideo* Y mis penas? Son crueles,  
Que está mi alma hecha trizas,  
Por eso de las palizas  
Que se dan en los cuarteles.  
Y por ver que las promesas  
Del Gobierno, ni un ardite  
Valen ya.

*Varios* Por más que grite  
La población?

*Montecideo* Ni por esas.  
La prensa habla por los codos,  
Más en desierto predica.

*Salto* Lo cual, señor, significa  
Que usted, y que yo y que todos,  
Lo pasamos por igual,  
Y en disgusto sempiterno,  
Bajo el nominal gobierno  
De don Francisco Vidal.

*Soriano* Y tendremos vida perra  
Sábelo Dios hasta cuando.

*Montecideo* Hasta que consiga el mando...

*Todos* Quién?

*Montecideo* El ministro de Guerra,  
Que aspira, segun la gente,  
Alsillon presidencial.

*Paysandú* Y lo obtendrá?

*Montecideo* Tarde, mal  
Y nunca seguramente,  
(*Los departamentos se levantan para despedirse.*)

*Colonia* Hasta la vista.

*Montecideo* Señora,  
Beso a vd. la mano.

*Otros* Abur.

*Montecideo* Y del septentrion al sur,  
Y del Este al Oeste, ahora  
Pueden afirmar ustedes,  
De fô y alegría llenos  
Que estamos buenos.

*Todos* (*Con ironia*) ¡Muy buenos!

*Montecideo* Y que es dar por las paredes,  
Y pedir al olmo peras,  
Ú honradez a los bribones,  
El pedir a los mandones  
Que observen, pero de veras,  
Nuestra ley fundamental.

*Todos* Cosa que no hemos de ver,  
Mientras se halle en el poder  
Don Antonino Vidal.

## COSAS DE NEGRO

Segun *La Tribuna* de Buenos Aires, entre el Gobierno oriental y el argentino existe un arreglo privado, por el cual se establece que no tendrán validez las contratas de enganche que no sean visadas y registradas por los cónsules respectivos, en presencia de los interesados.

En seguida añade que los jefes de cuerpo de esta República, «que ahora como ántes tienen su ley aparte,» han encontrado un medio sencillo para eludir las disposiciones del pacto internacional, enviando individuos de su confianza al Consulado Argentino, los que, usurpando el nombre de los *enganchados*, se hacen pasar por tales y se inscriben en el registro.

Aunque el diario apela al testimonio del mismo Cónsul residente en Montevideo, nosotros dudamos de la noticia, por creer que los jefes de la guarnicion son incapaces de *mistificaciones* tan feas y tan sucias.

Tal vez sucediera eso durante la administracion del coronel Latorre.

Pero desde que Vidal  
Ocupó la Presidencia,  
El pacto internacional  
Se cumple tan a conciencia,  
Como el código fundamental.

Que es tan *cumplido*.... como verso es el último de la copla.

—*El Uruguay* se ha declarado «órgano del sufragio libre.»

—Y quiénes son los redactores de *El Uruguay*?

—Don José C. Bustamante y don Isaac de Tezanos.

—¿Qué par de bravas piezas!

—El primero organizó en su casa, en 1869, siendo ministro del Presidente Batlle, un club que tituló del *Orden*, el cual se componía de todos los empleados de Gobierno, incluso los celadores y soldados de línea.

—Y el segundo estaba afiliado á dicho club y dirigiendo sus trabajos electorales.

—Después ámbos fueron ministros en la célebre administración de don Pedro Varela.

—Dios los cria y ellos se juntan. Por eso redactan ahora *El Uruguay*.

—«Órgano del sufragio libre.»

—Órgano descompuesto, que tendrá que irse con la música á otra parte, porque los organistas son demasiado conocidos del público.

*La Tribuna Argentina*, de la que hemos tomado la noticia anterior, refiriéndose á las contratas de enganche y al medio de eludir las, dice:

«La denuncia de estos hechos vergonzosos, que así deprimen la dignidad del país que los realiza ó los tolera, como ofenden la moral pública por la violación de pactos en cuyo cumplimiento se encuentra interesada la buena fé de los gobiernos, ha sido llevada muchas veces ante el ministro de la Guerra, quien se ha visto obligado á hacerse el sordo, por no tener que habérselas con los señores comandantes, á quienes tiene que adular por fuerza, cualquiera que sea la naturaleza de sus faltas.»

Está muy equivocado el colega argentino. El ministro de la Guerra no tiene por qué adular á los comandantes. ¿Cuándo no aduló ni al ex-coronel Latorre, como es sabido y resabido, iba á adular á los jefes de los batallones, que son sus subalternos y que le respetan tanto como el Presidente de la República?

Sin querer hemos escrito, en la última parte, lo contrario de lo que pensábamos. Entiéndase que en lugar de decir y «que le respetan tanto como el Presidente de la República,» pensamos escribir, «y que le respetan tanto como él al Presidente de la República.»

La diferencia es notable y daba otro sentido al párrafo.

*La Democracia* de Paysandú publica dos producciones de dos jueces de paz del departamento, que al pie de la letra dicen así:

«AVISO:—Es prois bido en trar á est a oficina con armas vajo pena de diez pesos de multa y amas la perdidadelarma—Colonia Porvenir octubre 30 1880.

«Juan Argain

«Juez de Paz.»

«certifico que conduco la cantidad de seis—caballos y una chegua con las siguientes marcas.....»

«que son cinco y una chegua de mi propiedad.» y una ageno—para el servicio de tropas y para que coste.

«Espido el presente quesera presentado al solicitar guia.»

El colega no nos hace conocer el nombre del último juez de paz, lo que es verdaderamente de sentir.

También es de sentir que ninguno de ellos sea elegible, que si lo fueran, desde ahora los proclamariamos candidatos para senadores.... ó para ministros de Gobierno y de Guerra, si estas dignidades no fuesen inamovibles.

¿Qué bien desempeñarían el oficio de senadores ó de ministros los señores jueces de paz del departamento de Paysandú!

Y si no lo desempeñaban bien, puede asegurarse que no lo desempeñarían peor que cualesquiera de los ministros ó senadores actuales.

Y á propósito de ministros, vaya otra referencia de *La Tribuna Argentina*:

«Las revelaciones que contiene la nota del canciller, (del ex-canciller, porque el Gobierno ha dejado de reconocerle ese carácter) descartadas las exageraciones de la forma, son todas ellas exactísimas en el fondo, pues hay que advertir que el atentado que ha motivado este artículo, no es el primero que ocurre, ni será el último probablemente.

«Hemos conocido, entre otros, á un pobre hombre, completamente inutilizado para todo género de trabajo, á consecuencia del suplicio cruel y prolongado á que fué sujeto por el actual ministro de la Guerra, que era entonces comandante del batallón 5.º, por el solo hecho de haber reclamado la protección del representante argentino, á fin de obtener su libertad.»

¿Pero á qué suplicio cruel y prolongado sometió el ministro de la Guerra á ese argentino? Y cómo se llama este pobre hombre completamente inutilizado para todo género de ocupación?

*La Tribuna* no dá el nombre del individuo ni tampoco indica el suplicio á que se le sujetó.

Qué se desprende de ese silencio? Qué todo es una mentira.

¡Qué ganas de zaherir al noble ministro de la Guerra! Pero no conseguirán desprestigiarlo ante la opinion pública, por más que en ello se empeñen.

La buena reputacion de que goza el señor ministro, es una coraza impenetrable.

Quedamos en que *La Tribuna* dice una mentira, pero convengamos en que un señor Costa habla con visos de verdad cuando nos cuenta desde las columnas de *La Razon*:

«Que el 1.º de Octubre próximo pasado dió aviso á la autoridad nocturna de que le habian hecho un robo. Que la autoridad nocturna no le hizo ningun caso, de manera que él se vió en la necesidad de constituirse en policia.

Y que, por fin, el 12 del mismo mes consiguió encontrar al autor del robo, *que era el propio sereno de la manzana!*

Como esta denuncia no ha sido desmentida, la tenemos por verdadera y exclamamos:

Pues, señor, estamos buenos!  
Y esto es ya trocar los frenos,  
Porque en lugar de guardarnos  
De ladrones, los serenos  
Se complacen en robarnos.

Conste, empero, que una excepcion no constituye regla, y que no hay regla sin excepcion.

*El Estanciero* denuncia varios robos cometidos en la Florida.

El dia ménos pensado se roban al jefe político y *El Estanciero* dirá:

—He ahí la primera accion buena que han hecho los ladrones.

¿No habrá alguno que se atreva á robarnos al Presidente..... ó al ministro de la Guerra?

De la constitucion y de las leyes no hablamos nada.

Que estas pobres desgraciadas  
Se encuentran más que robadas.

Del diario de más circulacion en los batallones:

«En Mayo del año próximo se celebrará en Alemania una gran exposicion de ovejas y de carneros.

«Nuestro país podría con ventajas hacerse representar en dicha exposicion.»

Y estamos seguros que los carneros del Uruguay serian proclamados los mejores de la tierra.

¡Qué carneros los del Uruguay! Cuánto más los esquilan, más lana producen al año siguiente. Cuánto más los joroban, más humildad y mansedumbre demuestran.

Claro está que nuestro país podría hacerse representar con ventajas en la exposicion. Nómbrase un carnero que lo represente, este es, un senador ó un diputado, que como *representantes del pueblo*, son los más indicados para representarlo en la exposicion referida.

—El almirante francés visitó los cuarteles y quedó prendado de ellos.

—No hay duda que son los mejores edificios públicos que hay en la nueva Troya.

—Y en todos fué obsequiado régiamente, segun *El Ferro-Carril*.

—Eso de régiamente no lo admito, pues no tenemos reyes: lo que tenemos son *santos*.

—Diré entóncees que fué obsequiado santamente.

—Santamente, es la verdad, aunque el tesoro tenga que pagar diabólicamente los obsequios.

—O de otro modo, dándose á los diablos.

Un amigo del Carmelo nos hace saber que el señor Carámbula ha sido repuesto en su empleo. La reposicion del jefe político fué celebrada con cohetes y músicas.

Tambien celebróse allí  
Con músicas y cohetes  
La eleccion de Farini—  
Y dijo un miron así:  
¡Qué contento en los pilletes!

De *El Norte*:

«En la noche del martes continuaron las finas demostraciones de respeto que las fuerzas de línea hacen á nuestras leyes tutelares, tomando para el *servicio* algunos individuos, que no habiendo escarmentado en cabeza ajena, se dejaron coger como pájaros.»

Miente ese diario y los diarios  
Que pongan igual noticia,—  
En la uruguaya milicia  
Solo hay hombres ¡voluntarios!

«Encantado de nuestros cuarteles quedó el almirante francés, que los visitó en compañía del ministro de la Guerra, consigna un diario de la situacion, dándonos pie para escribir este dialogo:

—Cuando algunos extranjeros  
Quieren ver los adelantos  
Del Uruguay, qué hace Santos  
Si es guía de los viajeros?  
—Como una cosa de mieles  
El museo mostrará  
—No—Pues las escuelas—Bah!  
Les hace ver... ¡los cuarteles!